



ANÁLISIS

"Recorderis" de fuego

Libro pone en la perspectiva del tiempo artículos de Emilio Filippi en HOY

"La pregunta que habría que hacerse en las circunstancias actuales que vive el país es si se habrán dado las condiciones para un reencuentro. El gobierno sostiene que esa es su intención y abona tal aserto en las medidas adoptadas..." Entre estas medidas figura en lugar destacado la "constitución de un gabinete cuya misión sería la de crear caminos para el retorno a la democracia".

¿De qué se trata? ¿Acaso un iluso sueño futurista? ¿O se alude a informaciones procedentes del extranjero?

No, por cierto: es una de las columnas editoriales de la revista HOY, escrita por Emilio Filippi para el número 49, del mes de mayo de 1978. La perspectiva de los años transcurridos desde entonces hasta ahora hace casi ocioso examinar quién tenía razón, si las autoridades militares con sus promesas de apertura y liberalización del régimen impuesto al país, o Filippi en su cauto escepticismo.

"Se dirá", anotaba en el mismo artículo, "que nosotros siempre vamos a estimar que los pasos son insuficientes. Y es verdad, porque quisiéramos que, cuando un gobierno como el actual dice al país que está decidido a hacer tal o cual cosa, no se quede a medio camino, ni se abruma con el temor a ser sobrepasado".

¿Medio camino? Cuántos, observando lo que realmente sucedió y comparándolo con los anuncios, no pensarían que bien valdría la pena que siquiera se hubiese llegado a eso: al "medio camino". Pero el propio Filippi apuntaba a los síntomas que lo movían a dudar de la autenticidad de aquella "apertura".

Se dijo, se prometió...

Entre tales síntomas, la inmediata reacción, "desde el más alto al más bajo nivel oficial", para advertir a los que confiaban en un cambio de clima: "no vayan a creer los políticos que ha llegado su hora". Detrás de estas advertencias, Filippi discernía "la desesperación ante el fantasma de los partidos, la descalificación anticipada a todos quienes osen discrepar...".

Esa mentalidad no auguraba el proclamado "reencuentro", y el reencuentro no vino.

Cotejos como éste, de lo dicho por las autoridades, lo objetado por la columna de HOY y lo que en realidad pasó, son uno de los ejercicios a que se presta el recién aparecido libro *La fuerza de la verdad* (Ed. Araucaria, Santiago, 1983), en cuyas 336 páginas se incluye una selección de los comentarios que semanalmente escribe nuestro director.

El tiempo permite medir la fuerza y la verdad del título.

No es que Emilio Filippi se sienta poseedor de ambas. Más bien buscador porfiado. "Pero no ha sido tarea fácil", explica en el prólogo. "Desde luego, porque no es cosa de querer decir la verdad en un régimen en el cual parece que descubriría fuese una especie de agresión". Y agrega: "Durante el decenio autoritario, los chilenos hemos vivido una gran falsificación de la realidad. Se nos dijo, al asumir el poder, que la Junta Militar estaría en el sólo por el tiempo indispensable para restituir al país la institucionalidad quebrantada. Se nos hizo creer que el golpe militar se había dado para impedir que el país cayera en la dictadura del proletariado y en la debita soviética y, a poco andar, resultó que el llamado pronunciamiento no había sido tanto contra el eventual peligro totalitario sino para impedir que Chile retornara a la democracia liberal representativa, al régimen de partidos políticos y a la tradición de libertad que tanto nos enorgullecía".

Filippi sigue recordando y con derecho, si de algo vale la palabra empeñada: se prometió respetar las conquistas de los trabajadores "y nunca en la historia nacional se habría dado el caso de un gobierno que quitara a los trabajadores y a sus organizaciones tantos beneficios y garantías". Y qué decir del "nacionalismo" de quienes "han sido los campeones de la desnacionalización".

"Las cosas por su nombre"

"Pensábamos", reflexiona el autor en el mismo prólogo, "en la necesidad de conceder el beneficio de la duda a quienes propiciaban una política que quizá parecía muy atractiva para algunos...". Aun dudando del éxito del modelo económico, "quisimos pensar que, a lo mejor, las cosas mejorarían con el tiempo. No fue muy largo el período de la esperanza".

Pero, "junto con esa política retardataria, que ha empobrecido tanto a este país, el sistema represivo ha asumido un papel degradador de la persona humana, al atropellar los derechos de cada cual, e introducir el odio y la sospecha como elementos de división entre los hijos de esta tierra".

Y sigue éste, que podría ser un editorial sobre los editoriales de esta revista: "Detenidos y desaparecidos, exiliados, crímenes que no han tenido castigo, escándalos financieros, derroche con dineros de los

contribuyentes, personalismo egocéntrico de quienes predicaban un gobierno impersonal, nepotismo, arbitrariedades y atropellos forman parte del escenario de este drama nacional que comenzó en 1973 y que se prolonga hasta el día de hoy".

Con realismo, Filippi declara que "en esta revista hemos querido decir las cosas por su nombre, en la medida en que las circunstancias políticas lo iban permitiendo". Por eso, "si de algo podemos jactarnos es de haber tratado de decir lo que honestamente creíamos", insiste, "y haber creído en su momento lo que era realmente justo. No otro significado podría tener el haber recopilado tantas palabras, convencidos como estamos de que, así como lo violento no perdura, la verdad dicha con persistencia termina, mal que pese a algunos, horadando la muralla de la incompreensión".

Allí reside *La fuerza de la verdad*, según el autor.

"Honor para la Iglesia"

El libro está dividido por materias, para facilitar la consulta de quienes deseen compulsar el enfoque dentro de los principales rubros del acontecer nacional. Se abre con "La gran tarea: el sentido del diálogo", sigue con dos apartados sobre la "institucionalización", uno acerca de "Las promesas de Chacarillas" y el otro que va "Del plebiscito a la crisis".

Pasa en seguida a temas más amplios, como "Partidos políticos: democracia y participación", o "Derechos humanos: el arma de la verdad", y "Violencia: terrorismo y represión", para volver a algunos asuntos de mayor especificidad: "Iglesia: La obligación de no callar", "Poder Judicial: Lo que se espera de la Justicia", "Periodismo: la verdad sin compromisos" y, por cierto: "Economía: entre el triunfalismo y el fatalismo".

Una de las preocupaciones que con mayor insistencia subraya Emilio Filippi a lo largo de estos años es la división del país en dos. Dos países que viven en el mismo territorio y se ignoran mutuamente, aunque uno deba someterse al otro. A quienes no han olvidado, por ejemplo, la tenacidad con que la prensa oficialista exhibía a cualquier personaje, o simple persona, que alabara la "realidad chilena", le chocará recordar ahora, con ayuda de este libro, que otros personajes —insospechables— advirtieron a tiempo sobre la inhumanidad de una política económica exclusivamente numérica.

En noviembre de 1977, Filippi comenta una carta del Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Jean Villot, que escribía entonces a la VI Sesión Social de Chile, en nombre del papa Paulo VI, para advertir sobre el derecho y el deber de la Iglesia Católica a pronunciarse en lo que toca a asuntos económicos. "La Columna del Director" cita al cardenal cuando afirma

673834

HOY, 21 AL 27 DE DICIEMBRE DE 1983

Recorderis" de fuego. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recorderis" de fuego. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile